

## Lecturas del Domingo 31º del Tiempo Ordinario - Ciclo A

---

Domingo, 5 de noviembre de 2023

### Primera lectura

**Lectura de la profecía de Malaquías (1,14–2,2b.8-10):**

«Yo soy el Gran Rey, y mi nombre es respetado en las naciones –dice el Señor de los ejércitos–. Y ahora os toca a vosotros, sacerdotes. Si no obedecéis y no os proponéis dar gloria a mi nombre –dice el Señor de los ejércitos–, os enviaré mi maldición. Os apartasteis del camino, habéis hecho tropezar a muchos en la ley, habéis invalidado mi alianza con Leví –dice el Señor de los ejércitos–. Pues yo os haré despreciables y viles ante el pueblo, por no haber guardado mis caminos, y porque os fijáis en las personas al aplicar la ley. ¿No tenemos todos un solo padre? ¿No nos creó el mismo Señor? ¿Por qué, pues, el hombre despoja a su prójimo, profanando la alianza de nuestros padres?»

### Salmo

**Sal 130,1.2.3**

*R/. Guarda mi alma en la paz, junto a tí, Señor*

Señor, mi corazón no es ambicioso,  
ni mis ojos altaneros;  
no pretendo grandezas  
que superan mi capacidad. **R/.**

Sino que acallo  
y modero mis deseos,  
como un niño  
en brazos de su madre. **R/.**

Espere Israel en el Señor  
ahora y por siempre. **R/.**

## Segunda lectura

### Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses (29,7b-9.13):

Os tratamos con delicadeza, como una madre cuida de sus hijos. Os teníamos tanto cariño que deseábamos entregaros no sólo el Evangelio de Dios, sino hasta nuestras propias personas, porque os habíais ganado nuestro amor. Recordad si no, hermanos, nuestros esfuerzos y fatigas; trabajando día y noche para no serle gravoso a nadie, proclamamos entre vosotros el Evangelio de Dios. Ésa es la razón por la que no cesamos de dar gracias a Dios, porque al recibir la palabra de Dios, que os predicamos, la acogisteis no como palabra de hombre, sino, cual es en verdad, como palabra de Dios, que permanece operante en vosotros los creyentes.

## Evangelio

### Lectura del santo evangelio según san Mateo (23,1-12):

En aquel tiempo, Jesús habló a la gente y a sus discípulos, diciendo: «En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos: haced y cumplid lo que os digan; pero no hagáis lo que ellos hacen, porque ellos no hacen lo que dicen. Ellos lían fardos pesados e insoportables y se los cargan a la gente en los hombros, pero ellos no están dispuestos a mover un dedo para empujar. Todo lo que hacen es para que los vea la gente: alargan las filacterias y ensanchan las franjas del manto; les gustan los primeros puestos en los banquetes y los asientos de honor en las sinagogas; que les hagan reverencias por la calle y que la gente los llame maestros. Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar maestro, porque uno solo es vuestro maestro, y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre, el del cielo. No os dejéis llamar consejeros, porque uno solo es vuestro consejero, Cristo. El primero entre vosotros será vuestro servidor. El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.»

## Comentario a las lecturas.

---

Parece que ya, en los tiempos de Pablo, había gente que vivía *del cuento*. Mientras que Pablo, con amor de madre – y ya sabemos lo que está dispuesta a hacer una madre por sus hijos – lo ponía todo en la predicación, algunos se aprovechaban. Trabajar para no ser gravoso a nadie, el *ora et labora* benedictino, versión paulina. Porque, aunque Pablo defiende el derecho de los apóstoles a vivir de la predicación evangélica, él mismo y sus cooperadores renunciaron siempre a ser mantenidos por los recién convertidos

a la Buena Nueva. Lo hacía así, para que su predicación quedara a salvo de toda sospecha de lucro. Pablo acepta voluntariamente y de buen grado las fatigas de un trabajo necesario para subsistir sin ser gravoso a los habitantes de Tesalónica. Trabajar y predicar, su estilo de vida. Sin esperar mucho a cambio. Por puro amor de Dios y a Dios.

Desde el comienzo, en estos textos se ven claras dos formas de ejercer la autoridad. Por un lado, el autoritarismo de los fariseos, que imponían cargas pesadas, y por otro, el estilo de servicio de Jesús.

Podemos entender por qué a los fariseos les gustaba que les llamaran “maestros”. A todo el mundo le apetece el reconocimiento, que sepan quién eres y te digan lo bien que haces las cosas. Es que a nadie le amarga un dulce. Un nutrido grupo de discípulos era señal de que el maestro era bueno. Los gestos de respeto hacia ellos rozaban la servidumbre (calzarlos y descalzarlos, por ejemplo, de ahí lo de *no ser digno de desatarle las sandalias* del Bautista a Jesús) y, me parece, uno se puede acostumar a que todos estén pendientes de tus palabras, y hagan todo por ti. Lo que está muy lejos del servicio que nos enseña Cristo.

Esta práctica la realizaban para acrecentar su respetabilidad. Jesús critica todo ese interés en encumbrarse sobre los demás, pues uno es nuestro Padre y, todos, nuestros hermanos. Y es que, muy importante, esto va para todos. Porque, aunque se habla de los “fariseos”, a lo largo de estos versículos siempre están presentes “la multitud y los discípulos”, a los que se menciona en el primer versículo. Una advertencia para los que algo “mandamos”, pero no solo. También para los que “obedecen”. Es muy fácil que se peguen actitudes y conductas no muy cristianas. Por eso hay que estar atentos. Y saber lo que tenemos que hacer. Y no porque nos vaya a caer la maldición a la que hace referencia la primera lectura, sino porque es lo que Dios quiere.

Decir y hacer. Acabamos de celebrar la solemnidad de Todos los Santos. En ellos, gente muy distinta, de campo y de ciudad, iletrados y cultivados, jóvenes y mayores, altos y bajos, podemos encontrar un buen modelo para imitar. A esa multitud de santos les une que fueron buenos discípulos de Cristo. Hablaron e hicieron. Si quiero ser discípulo de Jesucristo como ellos, si quiero seguirle y que le sigan los demás, he de dar primero buen ejemplo. Como los santos.

¿De qué manera voy a explicar a los demás que el trabajo y el estudio son medios de santificación, si luego no tengo prestigio profesional, si hago las cosas de cualquier manera, o me conformo con cumplir los mínimos o ir aprobando? Y no sólo en el trabajo, sino también en mi relación con los demás, en el uso de los bienes materiales, en las diversiones, en el descanso, en las dificultades, etc. San Agustín (Comentario al salmo 36, III) nos aconseja: *Cualquiera que sea yo, atiende a lo que se dice no por quién se dice... Si hablo cosas buenas y las hago imítame; si no hago lo que digo, tienes el consejo del Señor: haz lo que digo, no hagas lo que hago, pero no te apartes de la cátedra católica.*

Finalmente, celebramos con inmensa alegría la elección del Fr. ++Jacques Dubos como Gran Maestro de la Orden del Temple. Os invito a orar por él para que el Espíritu Santo le guíe en esta nueva etapa decisiva para nuestra Orden, y a trabajar con él, para dar muchos frutos y que por ellos nos reconozcan. **Deus Vult!!!! NNDNN**

✠ Dios Padre te necesita, cuenta contigo, te pide acciones concretas cada día para transformar la humanidad con su Palabra. Proponte cada día una acción concreta que vaya cambiando tu ser.



### **FORMULA ORACIONAL de la ASAMBLEA TEMPLARIA DE ORACIÓN**

- 1- Posición y relajación del cuerpo, en pie, sentados o arrodillados cada uno asumiendo la postura que favorezca más su concentración. Lo importante, independientemente de la posición que se adopte, es colocarnos con la actitud de un ser ante su Creador y Padre, rodeados y acogidos por su fortaleza y ternura y transportados al tiempo eterno.
- 2- Cerrar los ojos. Calmar toda emoción. Silenciar toda actividad mental discursiva e imaginativa. Alcanzar el máximo de intensidad para, como sugiere el Papa Francisco sentir que “La oración no es magia, sino un confiarse en el abrazo del Padre. Tú debes orar a quien te engendró, al que te dio la vida a ti concretamente”.
- 3- Desde esa actitud, sintiendo como dice Francisco que “tenemos un Padre cercanísimo que nos abraza”, recitamos el Padrenuestro de forma sentida:

***Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.  
Venga a nosotros tu Reino, hágase tu Voluntad así en la tierra como en el cielo.  
Danos hoy nuestro pan de cada día y perdona nuestras ofensas, porque  
nosotros ya hemos perdonado a quienes nos ofenden.  
No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.  
Porque Tuyo es el Reino, el Poder y la Gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y  
siempre y en los siglos de los siglos.  
Amén.***

**Versión en Latín:**

***Pater Noster, qui es in coelis, sanctificetur nomen tuum.  
Adveniat Regnum tuum, fiat voluntas tua, sicut in caelo et in terra.  
Panem nostrum cotidianum da nobis hodie, et dimitte nobis debita nostra, sicut et  
nos dimittimus debitoribus nostris.  
Et ne nos inducas in tentationem, sed libera nos a malo.  
Quia Tuum Regnum, et Potestas et Gloria, Pater, Filius et Spiritus Sanctus, nunc et  
semper et in saecula  
Amen***

- 4- A continuación, siguiendo la indicación de nuestro padre San Bernardo que dice que “ésta es la voluntad de Dios: quiere que todo lo tengamos por María”, rezaremos el Ave María.
- 5- Continuamos centrando la atención dentro de nosotros mismos, en el corazón, tratando de sentir la presencia del Espíritu de Dios en él. Y así, siguiendo el ritmo de la respiración, según el método de Oración Hesicasta decimos interiormente:

**"Señor", (alargando la pronunciación al tiempo de la inspiración; al expirar, en profunda meditación decimos): " ten piedad "....**

"Señor (*inspiración*), ten piedad (*expiración*), o bien: " " Señor Jesucristo (*inspiración*) ten piedad (*expiración*).

**Larga Vida Al Temple**